

ANTEINA 11/10/91

## ATACADA POR LA IGLESIA, MIRTHA SE DEFIENDE DICHIENDO QUE NO ES INMORAL

La conquista del rating —léase, la competencia con las "Indiscreciones" que comete Lucho Avilés— ha enfrentado a Mirtha Legrand con una institución con la que hasta

hace poco ni soñaba polemizar: la poderosa e influyente Iglesia católica argentina. Sorprendente tratándose de Chiquita, quien sin posar de chupacirios, exhibía sí una sólida imagen de señora de acri-

nales, cuando vestido de mujer salió del cuarto oscuro de la mesa (masculina) donde sufragó, recibió ovaciones graciosas y exentas de agresividad. La lesbiana (el pelo corto, con una colita, como sue-

por una determinación genética, como plantean algunos científicos norteamericanos.

Un alto dignatario católico, el obispo de San Luis, Juan Laise, puso el grito en el cielo, en la tierra y donde se lo pudiera oír. Acusó a la diva de haber efectuado, en su programa, "apología del lesbianismo y del homosexualismo y de herir la sensibilidad de nuestro pueblo". Un comunicado emitido por la Agencia Informativa Católica Argentina indicaba, al respecto, que la comunidad argentina "rechaza la degradación del hombre y la mujer a través del amor libre y contrario a la naturaleza humana". Diagnosticó monseñor Laise: "Los placeres eróticos perseguidos de tal manera (...) contrarían las leyes de Dios y preparan el camino para nuevos y lamentables excesos".

A pesar del tamaño, la importancia y la antigüedad de la institución que la impugnaba, Chiquita, para defenderse, no se anduvo con chiquitas. "Deberían ocuparse

(los religiosos que la cuestionaban) de cosas más profundas". La diócesis puntana contraatacó: "Nada es más profundo que preocuparse de la realización del hombre y de la mujer por los caminos queridos por el Creador. Rechazamos la defensa que de su actuación hace Mirtha Legrand en cuanto quiere justificar la supuesta acción benéfica y altruista de su programa".

Ahí sí Chiquita intentó atemperar la controversia: "A lo mejor el obispo tiene razón en decir lo que dice —concedió—, pero estoy segura de no haber hecho nada en contra de la moral. Por respeto al hecho en sí decidí no repetir el programa, pese a las presiones, tanto del canal como del público, que insisten para que lo mande nuevamente al aire".

Y mientras juraba y volvía a jurar que es una persona católica y de principios, dio por terminada la polémica, al menos por su parte. ¿Aceptará monseñor Laise o se la seguirá a cara de perro? ■

ESE INFIERNO TAN TEMIDO

solada moral, mujer de su casa, apegada a los valores tradicionales y casada hace casi medio siglo con el mismo cónyuge...

Ocurre que el martes antepasado (24 de setiembre), Mirtha convidó a sus almuerzos televisados a dos homosexuales (Ilse Guscova y Rafael Freda), al travesti Alejandra y a la psicóloga y sexóloga Claudia Groisman. Entre bocado y bocado se hablaba, lógico, acerca de las inclinaciones sexuales "diferentes", por así llamarlas. El travesti contó que en las últimas elecciones nacio-

len usar las norteamericanas discípulas de la poetisa Safo) reconoció que estuvo casada, tuvo tres hijos y buscó evidentemente el placer carnal en los varones, pero que al fracasar se cambió de vereda. Y agregó, sin imaginar las eclesiales iras que sus palabras encenderían, que solía asistir a misa, donde se confesaba y comulgaba. Con las expresiones de Freda, presidente de la Confederación Homosexual Argentina, se cantó cartón lleno: afirmó que llegó a la pederastia por una cuestión cultural y no

